

CÓDICE MENDOZINO

ENSAYO

DE DESCIFRACION GEROGLÍFICA

POR MANUEL OROZCO Y BERRA.

III

PRELIMINARES.



ANTES de proceder al trabajo que nos hemos impuesto, importa decir algunas palabras acerca de ciertas reglas gramaticales de la lengua mexicana á las cuales tendremos que ocurrir con frecuencia: copiadas á veces, á veces extractadas de las gramáticas, las referiremos únicamente á la lectura y formacion de las voces, en cuanto tengan atingencia con nuestra labor. Es el objeto, evitar repeticiones inútiles, ya que muchas ocasiones tendremos que invocar unas mismas doctrinas.

El alfabeto mexicano se compone de las siguientes letras: a, c, ch, e, h, i, l, m, n, o, p, q, t, u, x, y, z, tz. Suenan todas como en castellano, con estas dos excepciones: 1ª, la *x* se pronuncia como la *sh* inglesa en el pronombre *she*; 2ª, á falta de un signo particular se juntan las dos letras *tz* á fin de representar un fuerte sonido lingual dental, del cual carece el castellano; pero que se suple por las articulaciones unidas de las dos consonantes: necesita la voz viva. Equivale la *tz* á la *ç* del idioma maya.

Siguiendo la índole del castellano, la *c* suena suave con las vocales *e, i*, y fuerte con las *a, o, u*; por esta causa los gramáticos dieron á la primera el nombre de *c suave*, y á la segunda el de *c fuerte*. Para obtener el sonido blando usaban de la *ç*, no admitiendo palabra alguna con *x* inicial. Esta costumbre en boga durante el siglo XVI, determinó que el mejor Vocabulario mexicano que poseemos, el del P. Molina, no contenga voces empezando con *x*, quedando mezcladas en la *c* las voces con esta letra inicial y con la *ç* (cedilla). Abolido este signo en la actual escritura, se emplea la *x* en todos los casos de pronunciacion suave con las *a, o, u*, dejando la *c* para los sonidos fuertes con las mismas letras.

El abecedario mexicano carece de *elle*; cuando se encuentran dos *eles* unidas, como

en la palabra *calli*, la una ele forma articulacion inversa con la vocal que le antecede, miéntras que la otra ele la forma directa con la vocal que la sigue: en el ejemplo actual leeriamos cal-li.

Catorce palabras presenta el Vocabulario de Molina escritas con *h* inicial. La *h* es aspirada cuando le precede la *u* ó se encuentra al fin de una palabra. Antiguamente se confundieron el valor y uso de las letras *b*, *v*, *u*, usándose promiscuamente, de donde resultaron las denominaciones ya no admitidas de *u* vocal y de *v* consonante. Siguiendo esta doctrina el P. Molina, escribe muchas voces con *v* inicial y la conserva en la composicion de las palabras. Ya en el siglo XVIII estaba abandonada la costumbre, y por eso dice la gramática de Aldama y Guevara: «A la *u* consonante, ningun varon la pronuncia como en español (las mujeres sí): sino que le dan un sonido muy semejante al que tiene el *hu* de esta voz española, hueco. Para que el lector sepa cuando es consonante, usan muchos autores (y usaré yo) anteponerle *h*. Ni el Vocabulario ni otros autores ponen distintivo alguno: y todos usan este carácter *u*, aunque sea consonante; y así te daré esta regla: es consonante la que estuviere entre dos vocales: y la que fuere la primera letra de la voz, porque no hay voz que empiece con *u* vocal: v. g. en *veve* (senex) ambas son consonantes; pero ya dije que yo escribiré así *huehue*.» *

Respecto de la *o*, asegura la misma gramática: «A la *o* pronuncian tan oscuramente, que parece *u*. De aquí nace que donde unos autores escriben *o*, escriben otros *u*: v. g. *teotl*, *teutl*, (Dios), *mochi*, *muchi*, (todo), *tlatoani*, *tlatuani*, (señor). Yo escribiré *o*; pero sirva dicha noticia para qué si no hallares en el Vocabulario la voz escrita con *o*, la busques escrita con *u*.» **

La *t* se une frecuentemente con la *l* así en articulacion inversa como en directa; en el primer caso suena como en las palabras castellanas Atlas, Atlántico; en el segundo la *tl* toma un sonido compuesto cual si se pronunciara *tle*, sonando confusa ú oscura la *e*. Por regla general, no se conserva la *t* entre dos *l*s; cuando en la composicion de las palabras resulta la combinacion *ll*, desaparece la *t* quedando únicamente *ll*, sin que cambie el significado de la voz.

Segun tenemos observado, de una manera invariable todo nombre de lugar ó geográfico va afijado con una preposicion: de aquí la necesidad de indicar alguna cosa respecto de su valor y uso. Las preposiciones que se juntan con nombres, sin estar de ellas separadas son:

I. *C*, significa, *en* y *dentro*: se une á los nombres acabados en *tl*, los cuales cambian estas letras finales por la *c*; *ilhuicatl*, cielo, *ilhuicac*, en ó dentro del cielo.

II. *Co*, sinónimo de *c*, que se pone con las palabras terminadas en *lli*, *li*, *in*. Ejemplos: *tianquiztli*, mercado, *tianquizco*, en ó dentro del mercado; *acalli*, canoa ó nave, *acalco*, en ó dentro de la canoa; *capulin*, el árbol que da la fruta de este nombre, *capulco*, en el capulin.

Se exceptúan de las reglas anteriores los monosílabos acabados en *tl*, á los cuales no se les pone *c* ni *co*, fuera de *tletl*, fuego, que hace *tleco*, en ó dentro del fuego.

III y IV. *Nal*, *nalco*, del otro lado, de la otra banda. Se componen con *atl*, agua, *atoyatl*, rio, y algunas pocas más. *Anal* ó *analco*, del otro lado del agua; *atoyanalco*, del otro lado del rio. Se unen tambien con algunos verbos.

* Aldama y Guevara, núm. 9.

** Aldama y Guevara, núm. 8.

V y VI. *Pa* y *copa*, en. *Atentli*, orilla del agua (de *atl*, agua, y de *tentli*, labio ú orilla), *atempa* ó *atencopa*, en la orilla del agua. En ciertos casos equivale á, *con*, y *de*.

Las preposiciones que se juntan á nombres ó á pronombres posesivos, unidas ó separadas de ellos, son:

I. *Pan*, en, sobre. De *tlalli*; tierra, sale *tlalpan*, en ó sobre la tierra; en algunos compuestos significa tambien, *en tiempo*.

II. *Tlan*, junto, debajo, entre, cerca, en, &c. *Coatl*, culebra, *coatlan*, junto, debajo, &c. la culebra: *atl*, agua, *atlan*, en el agua. En composicion va unida generalmente ó más bien en muchos casos á la partícula *ti*, llamada por los gramáticos ligadura ó ligatura, colocada por eufonía, sin que quite ó aumente nada á la significacion. *Tletitlan*, entre el fuego; *cuauhtillan*, junto á la arboleda; *cehualotitlan*, debajo de la sombra; *tlallan*, debajo de la tierra. Esta última palabra está compuesta de *tlalli*, tierra, con la preposicion; debería escribirse *tlallan*, mas por la regla que suprime la *t* entre dos eses, queda la forma correcta *tlallan*.

III. *Ca*, toma la ligatura *ti* en los nombres con los cuales se compone, y vale, *con*, ó explica la causa de la accion; *tetica*, con piedra; *cuauhtica*, con palo.

IV. *Tech*, quiere decir *en*, ó indica cosa junta con otra; recibe la ligatura *ti*. *Tepantli*, pared, *tepanitech*, en la pared. Significa igualmente *de*, *acerca*, en cuyo caso va unida á las partículas *pa* y *copa*.

V. *Huic*, lo mismo que *hacia*, *contra*; generalmente toma con los nombres las partículas *pa* y *copa*: *ilhuicaepahuic* ó *ilhuicacopahuic*, hácia el cielo.

VI. *Tzalan*, equivalente á entre: *cuauhtzalan*, entre árboles; *caltzalan*, entre casas; *tepetzalan*, entre montes. Si á estos compuestos se aumenta la sílaba *tli* (de la palabra *otli*, camino), se obtiene *cuauhtzalanntli*, senda ó camino entre los árboles; *caltzalanntli*, senda ó camino entre las casas; *tepetzalanntli*, senda ó camino entre los cerros.

VII. *Nepantla*, en medio. *Tlalnepantla*, en medio de la tierra; *yohualnepantla*, la media noche; *cuauhnepantla*, en medio de los árboles ó del bosque.

VIII. *Nahuac*, junto, en compañía, cerca: *Cuauhnahuac*, cerca ó junto de los árboles; *tepenahuac*, junto al monte; *calnahuac*, junto á la casa. Es sinónimo de *tloc*. «Destas dos preposiciones *tloc* y *nahuac* se forman dos nombres de Dios *tloque* y *nahuaque*. Aquel apud quem sunt omnia, ó qui est iuxta omnia.»

IX. *Icpac*, suena tanto como *sobre*, *encima*, y se compone con la ligatura *ti*: *cuauhticpac*, sobre el árbol ó los árboles; *tepeticpac*, sobre el cerro; *tlalticpac*, sobre la tierra. Uniendo á esta última palabra la sílaba *tli*, tendríamos *tlalticpatli*, el orbe de la tierra.

X, XI, XII y XIII. *Icco*, *ixpan*, *ixpampa*, *ixtlan*, preposiciones que se derivan de *ixtli*, superficie, cara ó haz de alguna cosa, y se forman de la radical *ix* y de otra preposicion, de manera que son preposiciones compuestas. Con ellas no pierden la *tl* final los pocos nombres con que se juntan.

Icco, en la superficie, encima: *atlacco*, en la superficie del agua; *tlaicco*, en la delantera.

ixpan, delante, en presencia, encima: *tepetlixpan*, encima, en la superficie del cerro.

ixpampa, que con la partícula *pa* significa movimiento; *nixpampaticholoo*, huyes de mi presencia.

ixtlan ó *ixtla*, delante de los ojos: sinónimo de *ixpan*.

XIV y XV. *Itic* é *itec*, derivados de *ititl* ó *itettl*, vientre, y dan á entender, *dentro*, *en lo interior*: *calitic*, dentro de la casa; *atlitic*, dentro del agua. Las palabras terminadas en *tl* no pierden las letras finales al unírseles estas preposiciones: se exceptúa *tepetll*, cerro, que hace *tepeitic*, dentro del cerro.

XVI. *Tzintlan*, abajo, debajo: *atzintlan*, debajo del agua.

XVII. *Tepotzco*, *detrás*, á *las espaldas*: *caltepotzco*, detrás de la casa.

XVIII. *Cuillapan*, sinónimo de *tepotzco*.—«Compónese de *cuillapantli*, que perdiendo su final queda en *pan* por preposicion, *porque si quitada la final queda partícula que sea preposicion, no se añade otra.*»—Téngase presente esta regla que es importante.

XIX. *Can*, expresa el *lugar* en que la accion se verifica.

XX. «*Chi*, significa lo mismo que *inferius*, demás abajo, v. g. de *tepetll*, por el cerro, y *tentli*, ladera, sale *tepetentli*, que es un barrio, que quiere decir, en la orilla ó ladera del cerro de más abajo. *Tlatchi*, es un pueblo donde están dos laderas, y en la de más abajo llamaron *tlatchi* ó *tlalchi*, tuvieron por adverbio que significa lo contrario de *aco*, hácia arriba; pero es de *tlalli*, por la tierra, y *chi*. *Tlalchi*, más abajo del suelo, y con *huic*, hacia, *tlalchihwic*.»

XXI. *Tla*, significa abundancia de la cosa expresada por el nombre á que va unida. Las voces terminadas en *tl* ó *lli* pierden estas letras finales para recibir en su lugar el *tla*: de *tettl*, piedra; de *wochitl*, flor; de *cuauhtli*, águila, se forman *tetta*, en donde abundan piedras, pedregal; *wochilla*, en donde abundan flores, jardín; *cuauhtla*, en donde abundan las águilas. Los nombres acabados en *huic* cambian esta terminacion por la de *uhtla*; *cuahuitl*, árbol, madera, hace *cuauhtla*, lugar abundante en árboles, floresta. Los terminados en *li*, *in*, mudan la terminacion en *la* (teniendo en cuenta la supresion de la *t* entre dos eles); así, *xalli*, arena, se convierte en *xalla*, donde abunda la arena, arenal; *zotolin*, palma, forma *zotolla*, palmar. Si al final *in* no precede *l*, no cambia la terminacion, añadiéndose lisamente el *tla*; v. g. *tecpin*, pulga, *tecpintla*, en donde abundan pulgas, pulguero.

En cuanto á las preposiciones observaremos con Monlau: *—«Todas las *preposiciones*, en todas las lenguas, no son más que restos de nombres que tuvieron, en su origen, su valor y uso propios, y que luego fueron destinadas al uso prepositivo.—Todas ellas tambien son expresivas de *lugar*, de situacion en el *espacio*, situacion absoluta ó relativa: examínense una por una, y se verá, con efecto, que todas expresan *arriba*, *abajo*, *enfrente*, *adentro*, *afuera*, *encima*, *delante*, *detrás*, *entre*, *al través*, *de parte* á *parte*, *de acá*, *de allá*, etc., que es decir, ideas de *localidad*.»

Para el mexicano tienen lugar completo estas observaciones. Las partículas prepositivas, simples ó compuestas, son restos de palabras de significacion propia en la lengua, transformadas despues en preposiciones, con acepcion diversa de la que al principio tuvieron. Así *can* viene de *canlli*, carrillo; *pan*, de *panlli*, bandera; *apan*, de *apanlli*, acequia; *tlán*, de *tlantli*, dientes; *tla*, de *tlatli*, tío, hermano de padre ó madre; *tzalan*, de *tzalanlli* en composicion, senda ó camino; *c* síncopa de *co*, y así de las demás. De las compuestas *ixco*, *ixpan*, *ixpampa*, *ixtla*, *ixtlan*, se derivan de *ixtli*, cara ó faz; *itic* é *itec*, de *ititl* ó *itettl*, vientre; *teputzco*, de *tepotzlli*, espalda; *cuillapan*, de *cuillapanqui*, espalda; &c. Todas ellas expresan absoluta ó relativamente, un lugar

* Vocabulario gramatical de la lengua castellana. Madrid, 1870. Pág. 165.

en el espacio, razón por la cual fueron escogidas para afijar los nombres geográficos, precisando ideas de localidad.

Las preposiciones se ponen siempre al fin de las palabras; razón por la cual algunos gramáticos las han llamado posposiciones. Pueden colocarse juntas ó separadas del nombre á que se refieren; pero en los nombres de lugar invariablemente sirven de afijo. Para unir las preposiciones no se atiende á si el nombre tiene ó no plural; solo se tiene en cuenta la terminación de la voz en singular.*

Existen diversas clases de preposiciones, y:—«Muchas de ellas son indiferentes para «equivaler á estas españolas, *a, de, en, por*, según corresponde en español á la acción «del verbo que las rige. . . . Se te hará difícil que se pueda entender lo que se habla, siendo equívocas muchas de las preposiciones; pero el uso te lo hará fácil; y considera que «también en las españolas y en las latinas hay muchas equívocas.»

La manera de afijar el nombre de lugar es muy sencillo: la última voz de las que entran en composición pierde la sílaba final ó las letras finales, tomando en su lugar la preposición que le corresponde, conforme á las reglas ántes expresadas.

Existen algunos verbales terminados en *loyan, ayan*, etc., que hacen oficios de preposiciones y significan *lugar*.

«*Tzintli* y *tzin*, denotan reverencia ó cortesía (para eso se usan comunmente); amor ó «aprecio, lástima ó compasión de la persona ú objeto, con quien ó de quien se habla; y así «solo se usan cuando el que habla se quiere mostrar reverente, cortés, amoroso, compasivo, ú apreciador de la persona ú objeto de quien ó con quien se habla; y ya por la materia de que se habla, ó ya por otras circunstancias, se conoce si al poner dichas finales «es por modo de cortesía, ó por amor, etc.»**—En las locuciones reverenciales, principalmente las dirigidas á Dios, la partícula *tzin* toma la preposición *co*, y en la forma *tzinco* constituye el final de las palabras. *Tzintli* y su síncopa *tzin* son una misma cosa: por algo que podríamos llamar una aberración del mexicano y conforme al Vocabulario de Molina, *tzintli* significa, «el ojo del salvohonor,» es decir, *anus*; y su radical *tzin* se emplea para denotar la reverencia, el amor, el aprecio, la compasión y la cortesía. Encuéntrase el compuesto *tzinco* afijando algunos nombres geográficos; entónces, no significa amor, reverencia, etc., sino, *atrás, detrás, á la espalda*, y de una manera figurada, *en la parte inferior*, no faltando persona, como Vetancourt en su Teatro Mexicano, que traduzca la palabra *tzinco* por, *el principio ó al principio, al comenzar alguna cosa*. En la forma acabada de mencionar *tzinco* es un compuesto; pero solo el *tzin*, al final de los nombres de persona, siempre es reverencial.

Forman el fondo de la lengua mexicana un número considerable de palabras radicales, con significación fija y determinada, en las cuales abundan las voces simples y monosilábicas: de éstas y de otras que presentan una estructura más complicada se forman indefinidamente voces compuestas, más bien frases, que concretan en su significado todas las ideas expresadas por los componentes. De aquí que el idioma no solo sea expresivo y numeroso, sino que se preste constantemente á que la inteligencia le adapte á sus necesidades y caprichos, expresando los pensamientos más complicados de la manera más flexible.

Las reglas para la formación de las palabras, que á nuestro propósito cuadran, están basadas en el precepto de que, en la composición no deben entrar más de tres elemen-

* Aldama y Guevara, núm. 364 66.

** Aldama y Guevara, núm. 36.

tos, á no ser en las voces destinadas á la poesía y á los asuntos sagrados, en cuyos casos se permiten frases con multiplicados componentes.

Si resulta el compuesto de dos nombres sustantivos, el primero pierde las letras finales ó la última sílaba, quedando íntegro el segundo. La colocacion no es arbitraria, supuesto que el primer nombre es el calificativo del segundo; de donde se infiere que la traduccion comienza por el nombre final; poniendo el anterior en genitivo. Con las voces *teotl*, Dios, y *tlatolli*, discurso ó palabras, se forma *teotlatolli*, palabras de Dios ó palabras divinas: de *tell*, piedra, y de *calli*, casa, sale *tecalli*, casa de piedra; si se escribiera *caltell* la traduccion cambiaria en, piedra de casa.

Los nombres numerales se colocan siempre al principio de la composicion y se exceptúan de la regla anterior, supuesto que no obstante su posicion no se convierten en genitivos. Con *macuilli*, cinco, y *tlamantli*, cosa ó cosas, se forma *macuillamantli* (recuérdese que la *t* desaparece entre dos eles), cinco cosas.

Al unirse un nombre sustantivo y un adjetivo, éste se coloca invariablemente al principio: así, de *tlazotli*, precioso, caro, amado, de mucho valor, y de *cuicatl*, cantar, tendremos *tlazocucatl*, cantar precioso.

Cuando los nombres componentes son más de dos, cada uno pierde las letras finales ó la última sílaba, á excepcion del último que se conserva entero; el lugar de prioridad le determina el orden lógico de la idea que se pretende expresar. Con las palabras *cuahuitl*, árbol, palo, madera (téngase presente que la composicion arroja el elemento *cuauh*); *talzotli*, precioso, y *huehuettl*, una especie de atambor, puede construirse bien *cuauhtlazohuehuettl*, tambor precioso de palo, ó bien *tlazocuahhuehuelt*, tambor de palo precioso.

Las reglas anteriores cuentan excepciones, de las cuales indicaremos algunas. Los nombres terminados en *qui* ó en *c*, cambian las letras finales en *ca*, sin variar de significacion: *cocoxqui*, enfermo; *patli*, medicamento, hacen *cocoxcapatli*, medicamento ó medicina del enfermo. Existen algunos nombres presentando la irregularidad de no perder sus letras finales como *tlatzcan*, cedro que forma *tlatzcancuahuil* palo de cedro.

En la composicion de un nombre con un verbo, éste ocupa el último lugar, con pocas excepciones.

Se advertirá, que no hemos pretendido formar un tratado gramatical, ni mucho ménos enseñar cosa alguna á los peritos en la lengua mexicana; el objeto único de estos renglones es, iniciar á los profanos en las reglas que vamos á emplear en la descifracion de las figuras geroglíficas. Si preciso fuere decir algo más, le dejamos para sus lugares respectivos.

IV.

LOS CARÁCTERES GEROGLÍFICOS.

En la infancia de los pueblos, cuando comienzan á recorrer el camino de la civilizacion y carecen de medios adecuados para perpetuar las cosas que más les importan, encargan á la memoria ciertas relaciones, conteniendo, ya la procedencia de la tribu y las hazañas rematadas por sus hombres distinguidos, ya las reglas de conducta estable-